

El sueño de Ariadna

(Interpretación libre de Pilar Sánchez y Alberto Monreal
a partir de un fragmento lírico dramatizado de la obra
Navidad de Zaragoza de Matías de Aguirre)

PERSONAJES

Etra, reina de Atenas, esposa de Egeo y madre de Teseo
Pasífae, reina de Creta, esposa de Minos y madre de Ariadna
Ariadna
Náucrate, esposa de Dédalo
Teseo/Fedra
Minotauro
Egeo, rey de Atenas (solo voz)
Venus

ESCENA 1 – Lucha de Reinas

ETRA: Por Etra, reina de Atenas,
hoy la fortuna me ofrece
victorias de mi enemiga,
coronas de mis laureles.

Pasífae, brava reina
de Creta, irritada viene
contra Atenas, y en ofensa.

Pasífae...

PASÍFAE: ¡Reina Etra!
¡Desde Creta vengo a verte!

ETRA: ¿Cuál es la causa que a guerra
tan vengativa te mueve?

PASÍFAE: Es de mi hijo Androgeo
la mal merecida muerte
que tú y tu marido Egeo
le disteis, celosos.

ETRA: ¡Mientes!
pues quien en reinos extraños
soberbia arrogancia tiene,
si no le mata la envidia,
a filos de acero muere.

*(ETRA y PASÍFAE luchan. PASÍFAE
vence)*

PASÍFAE: Vencida a mis pies estás,
pero con ventura y suerte.

ETRA: Pues no me has dado la muerte,
desventura me darás.

PASÍFAE: Castigarte también digo
que es razón y justa pena,
mas siempre se da a una reina
con más honor el castigo.

ETRA: Dame muerte, que no intento
tus acciones impedir.

PASÍFAE: Dejándote más vivir,
te doy mayor el tormento.

ETRA: Yo me rindo a tu concierto.
Venga tu enfado y tu ira,
que, quien vencido se mira,
dicha será verse muerto.

PASÍFAE: Sabrás que el cielo me ha
dado

por hijo un monstruo tan fiero
que se nutre por entero
solo con cuerpos humanos.

Por castigo te he de dar,
para que de mí te asombres,
que cada año siete hombres
a su encuentro has de enviar
con otras tantas doncellas,
y en esa conformidad
se mitiga mi crueldad.

Mas no causará querellas
si a este fiero bruto

vencen con osado aliento:
quedará tu reino exento
de tan pesado tributo.

ETRA: Aunque el tributo me reta
a cometer gran crueldad,
por gozar la libertad
otorgarlo debo a Creta,
así ofrezco desde hoy
cumplir todo con presteza.

PASÍFAE: Fiada, pues, en tu nobleza,
la libertad te la doy.

ESCENA 2 – El Hilo

Aparece un laberinto de cuyas entrañas sale la voz del MINOTAURO.

MINOTAURO: Con tal arte edificadas
se formaron estas puertas,
que estándose siempre abiertas,
están siempre muy cerradas.

Y desde otro rincón, la misma voz:

Esta casa es parecida
al infierno, bien mirada,
que tiene fácil la entrada
e imposible la salida.

El MINOTAURO se deja ver entre las sombras:

Quien aquí entre valeroso
sepa conmigo reñir,
que por fuerza ha de salir
si es que sale vitorioso.

Desaparece. A un lado aparece ARIADNA, hija de PASÍFAE. Arrodillada a sus pies está NÁUCRATE.

ARIADNA: Ya te habrán advertido
que mi madre, del rey Minos la esposa,
a la reina de Atenas ha vencido
y pidió por tributo
catorce cuerpos jóvenes humanos.
En el sorteo último,
a Teseo la suerte rigurosa
cayó para su daño.
Desde un balcón miré su forma hermosa
y quedé tan herida,
que me obliga mi amor a darle vida.
Tú, Náucrate, conoces el enredo
que Dédalo, tu esposo,
creó para prisión del Minotauro,
yo pues, ahora te ruego
que discurras el modo
para salvar de la muerte a mi amado.

NÁUCRATE: ¿Qué puedo yo contestar
a tan amante propuesta?
Escucha bien mi respuesta:
este hilo le has de dar;
dile que para salir
después por él bien guiado,
en la puerta con cuidado
del hilo un cabo ha de asir.
Con el otro se entrará
a dar al monstruo muerte;
Después, guiado saldrá
de aquel hilo, y de tal suerte
tus ojos verá, gozoso
y atento al bien que le has hecho,
estará siempre a tu pecho
muy rendido y cariñoso.

*Le entrega un ovillo. Se va NÁUCRATE y aparece TESEO (que en realidad es
FEDRA vestida de hombre)*

TESEO/FEDRA (Aparte):
De Creta a Atenas fui
como mujer primero
y con la reina Etra me reuní.
Así, siendo mujer
cretense, que conozco aquesta tierra,
pude mejor saber
los secretos que encierra,
y cómo al Minotauro hacer la guerra.
Con Etra de asistente,
tramé el engaño para disfrazarme
del joven ateniense,
al monstruo muerte darle,
y del castigo a Atenas liberarle.
Ahora a Creta vuelvo,
las ropas de Teseo sobre mí.
Mas yo no soy Teseo,
ni príncipe de Atenas,
ni hombre, ni guerrero, sino Fedra.

ARIADNA: Tente, príncipe Teseo,
hijo de Etra y Egeo,
que, aunque armado de valor

dejes al monstruo sin vida
no podrás hallar salida
para publicar tu honor.
Por eso, toma este ovillo:
en esa primera entrada
el cabo primero amarra
y el otro lleva contigo.

TESEO/FEDRA: En la senda de los daños
se halla tal vez el alivio,
vengo esforzado a esta lucha
que tan peligrosa admiro.
Pero si vuestro favor
me muestra tanto cariño,
¿qué más dicha puede hallar
quien va arrojado al peligro?
Dadme, pues, noble señora,
esa industria o ese ovillo
para que ayudarme pueda
en tan grande desafío.
Con esto me voy gozoso
sin temer el riesgo mío,
aunque es grande, pues la vida
está pendiente de un hilo.

TESEO entra al laberinto, se encuentra con el MINOTAURO y se descubre como mujer. Aprovecha la confusión del MINOTAURO para lanzarle un polvo soporífero a la cara que lo adormece. Una vez dormido, lo mata. Y va saliendo, siguiendo el hilo.

ESCENA 3 – Regreso de Teseo

En una embarcación con velas negras, viajan TESEO y ARIADNA. TESEO habla aparte, descubriéndose mujer ante el público.

TESEO/FEDRA:

¡De qué manera veo
que crece la mentira de Teseo!
Resuelta la tarea,
no sé cómo soltar la red tramada.
Retorno en la marea
aún enmascarada,
y la infeliz Ariadna, enamorada.

Desde la costa, ETRA vislumbra el barco desde una alta torre

ETRA: ¡Qué triste mi fortuna, y rigurosa,
del humano poder mudable diosa!
Pues mi marido Egeo,
pensando que enviaba al laberinto
a nuestro hijo Teseo,
le dijo que si regresaba vivo
su embarcación luciera blancas velas,
y si volvía muerto,
mostrara en la distancia velas negras.
¡Sabíalo Teseo, mas no Fedra!
y Fedra, de Teseo disfrazada,
no sabe de esto nada.
Si el rey Egeo ve como yo veo
las velas enlutadas,
creerá muerto a su hijo.

EGEO (*desde fuera*): ¡Ay!

ETRA: ¡Egeo!

EGEO: ¿Para qué, pues, mi vida
ha de estar de los cielos ofendida
por la muerte de un hijo, el más valiente
que el sol miró desde el balcón de oriente?
A ti me arrojo, mar, pero advierte
hoy mi infelice suerte
que, pues acaba en ti mi altiva gloria,
tengan tus aguas de quien soy memoria
y que Egeo siempre por mi amor te nombres,
porque no olviden este amor los hombres.

ETRA sigue con mirada aterrada cómo su marido se arroja al mar, fuera de escena.

TESEO/FEDRA para de camino en la cercana isla de Lesbos. Bajan de la nave TESEO/FEDRA y ARIADNA. TESEO/FEDRA evita el interés de ARIADNA, y le aparta suavemente para realizar alguna otra tarea.

Suena de fondo esta cancioncilla: “Corazón, a penar, / pues que navegas / si el honor y el cariño / te dan tormenta”

ARIADNA: Amor, pues tu dicha logro,
deja de darme tormento,
por mi amante estoy penando
y sus afectos no entiendo...
El sueño vuelve a incitar (*Siéntase*)
el alma con dulce calma,
que es justo que duerma el alma
cuando desea soñar...

*Mientras duerme, TESEO/FEDRA
acaricia a ARIADNA y, triste y con
dudas, se va en el barco. Se despierta
ARIADNA y se encuentra sola.*

¡Qué soledades admiro
cuando del sueño confusa
rompo la feroz violencia!
¿Quién pensara de Teseo
esta tan infame injuria?
¡Oh amor ingrato y aleve,
qué presto diste la injusta
solución de tus efectos
para hacer mayor mi culpa!

*(Duda si arrojarse al mar. Aparece la
diosa VENUS)*

VENUS: Suspende el pesar, no llores,
Ariadna, tanto un olvido,
porque un desagradecido
no merece esos favores.
Niégate ya los enojos
cuando la ofensa te toca,
que no ha de llamar tu boca
al que ha ofendido a tus ojos.
Yo desde el cielo he venido
para aliviar tu dolor,
que nunca niega el favor
el cielo a quien lo ha pedido.
Admite, oh Ariadna bella,
esta corona dorada,
pues por ti estará clavada
en el cielo por estrella.
Ven a mi imperio dichoso
y desampara estas flores,
que no es razón que tú llores.

ARIADNA: Mírome ya tan querida
de vuestro afecto galante,
que perderé de constante
por ganar de agradecida.
Vamos, pues, no hay que esperar
cuando cesa mi tormento,
que más segura en el viento
correré, que no en la mar.